

# ANDANDO POR LA MEMORIA

Rocío Oviedo\*

*El hombre de los perros en cuatro caminos*<sup>1</sup>

Tronchado por el peso de los días  
camina en su andamiaje,  
lamido por la huella del olvido,  
arrastrado por culpas ignoradas.  
Dolor culpable en la zapatilla, en la barba,  
en los ojos de azul sereno.  
Con lágrimas perdidas,  
olvidadas en la glorieta.  
Pasea febril, saluda a las farolas,  
sonríe a la que, apenas ayer,  
era su casa.

«No salgo del barrio», me decía,  
quedarse en sus aceras,  
«mejor un perro que un amigo»,  
recibir su compañía y su caricia.

\* Poeta española.

<sup>1</sup> Era un personaje muy curioso. Siempre iba vestido más o menos bien. Con un abrigo gris de espiguilla y limpio. Mi padre tenía un comercio, al salir de la tienda nos solíamos encontrar con este vagabundo. Charlábamos con él. Siempre me sorprendió que hubiera tenido una buena casa en la avenida de Reina Victoria. Se aseaba en los baños públicos que entonces había. No bebía sino agua o leche. Al principio no tenía más que un perro pero después acogió a dos y a veces a tres. La última vez había cambiado su lugar en la glorieta y estaba al final de Reina Victoria, con un carrito de la compra llena de bolsas. Tampoco pedía dinero, cuando le dijimos mi madre y yo si le podíamos socorrer en algo, nos pidió una manta y comida, nunca aceptaba otra ayuda, salvo unas pocas monedas bien para llamar por teléfono o para ir a asearse a los baños.

Y al cabo, su pie camina, casi descalzo,  
su huella de eterno olvido  
y, franciscano y doliente,  
su abrigo gris besa los adoquines.

Cadena de penuria la memoria,  
cadena el recuerdo y cadena haber perdido  
el hogar y la madre en su solo día.  
Cadena de penuria la memoria  
que argolla el pasado a un pañuelo.  
Moneda que ayer cantaba en su bolsillo  
y ahora escasea juguetona por los dedos.  
Silabea tonadilla a la mañana y se enjuga con mano áspera el cabello,  
y en la noche de las farolas compasivas  
vira hacia los escalones que bajan a lo hondo  
a la sima en desniveles de ametro.

Su brick de leche oscila en una mano,  
mientras sujeta los dos perros compasivos,  
y su suela doblada de silencio se encamina  
y la voluntad de humo se pierde solitaria  
en los negros abrazos del túnel clausurado  
del metro en cuatro caminos.

### *Letras*

Beber el centro del sentimiento  
y extraer una lágrima transparente  
lluvia de otoño en una hoja  
niña bonita tornasolada en el atardecer  
mientras mi navío de tinta  
cruza los frutales del conocimiento  
y se adentra entre las zarzas del misterio.

### *Madre-miel*

Ausencias, carencias hondas del alma  
que se adhieren como sanguijuelas

y no dejan avanzar.  
Si el cielo me mirase bondadoso  
con color de madre-miel en los ojos.  
Si me acunara en las olas de viento  
suave y cálido  
en este gélido invierno,  
como nunca gélido....  
Si pudiera respirar hondo,  
si aletargara el dolor  
en un bloque de hielo  
que permaneciera dormido  
como príncipe de cuento,  
–Reina de las nieves–  
para nunca más despertar....  
Si se pudiera congelar  
el dolor en el olvido....

*Por si acaso*

Podría decir que la tarde se me muere entre las manos  
podría decir que el cielo está enfermo y que las nubes  
se ríen a carcajadas de nuestra estupidez.

Podría señalar que mi cansancio apenas si me  
deja echar una siestecilla,  
ni marcar un número de teléfono  
que se me atraviesa como un cometa en la tarde  
y me la interrumpe, así sin más,  
como si no importase,  
como si nunca importase  
que estuviéramos hartos.

Podría decir que nos puede la impotencia,  
que nos cansamos de esa bota  
que pretende que nos aplastemos  
y clava, así, como sin querer,  
los tacones en las manos.

Quisiera decir que me duelen los clavos en los dedos,  
y la mirada terciada de los libros hermanos,  
como si dijeran: mírala, ahí está, como antes, otra vez.

Podría decir así, que sí, que la tarde se me muere entre las manos  
y que el cielo está enfermo y que la nube,  
hermana aparente,  
se ríe a carcajadas y humillante,  
y me mira, inmisericordie y altiva  
y pasa sus dedos fuertes por mis antiguas heridas.

### *Madre*

Volaste, cariño de mi día,  
golondrina del tiempo,  
hacia la noche.  
Volaste luminosa sonrisa  
en las mañanas,  
dolor abierto del último grito  
silenciado.  
Mueca final,  
en que desfallece el sufrimiento,  
labios abiertos al infinito.  
Cómo acariciaba la tarde  
solitaria tus manos,  
tu ser de agua inalcanzable,  
renacida en las orillas del agua,  
agotada en el diario sobrevenir  
de enfermedades y amarguras:  
pececillo preso en la llanura,  
ligado por amor a tu colmena.  
Abeja reina de reino imaginario,  
apenas abeja de tu abejo,  
silenciado el dolor en férreas voluntades.  
Y volaste, cariño de mi día,  
golondrina del tiempo,  
hacia el calor alegre de la noche.

*Pido*

Pido un hueco, pequeño espacio de papel  
para una idea,  
para una charla de alma a alma,  
con el codo a codo de la ingenua ignorancia.

*Cáceres a son de tambor*

De timbal a timba,  
pasear marimba  
golfines de hiedra...  
Sabrosa la tarde  
de tambor y palo  
de palo a tambor.  
Y rosear las piedras  
con un tacón bajo  
y suela de goma  
y paliar el hambre  
y el mundo parado  
con una sonrisa.  
Con sonrisa y ritmo  
que pantea y tamborea  
la grey con palitos chirigotes  
y cadera.  
De Timbal a timba  
paseamos marimba  
calle de golfines  
y golfines de piedra  
de tambor y palo  
de palo a tambor.